

Capítulo 38 - Avena y Hijas - La Última Orellen

- [Capítulo 38 - Avena y Hijas - La Última Orellen](#)

Capítulo 38 - Avena y Hijas - La Última Orellen

La librería de practicantes no estaba lejos del distrito de la iglesia. Se llamaba Avena y Hijas, y las letras de madera tallada que estaban colocadas sobre la pared de ladrillo en la entrada estaban enmarcadas con globos de vidrio grueso que brillaban con una fría luz blanca al ponerse el sol y las construcciones al otro lado de la calle proyectaban sombras largas. Durante un rato, Kalen permaneció allí, observarlo fijamente. Se sintió casi abrumado por la esperanza, el miedo y el anhelo.

¿Y si todo lo que él quería estuviera allí? ¿Y si nada lo estuviera? ¿Y si estuviera allí, pero no pudiera obtenerlo?

A través de las grandes ventanas con sus pequeños vitrales de burbujas, pudo ver una gran cantidad de libros.

Siempre había pensado que era gracioso que Lander no pudiera acercarse a las chicas y decir lo que sentía una vez que había decidido que le gustaban. Ahora, podía entender. La presión de acercarse a la tienda y aprender... lo que sea que se aprendiera en las librerías llenas de textos mágicos. Nunca había estado en una; no sabía. Pero la sensación era inmensa.

Rezando valor, se acercó a la puerta pintada de verde. Una campana tintineó al entrar, y respiró profundamente un aire que olía a cuero, tinta y papel. La tienda estaba iluminada con más globos de cristal igual a los que adornaban el cartel afuera. La luz no era como el fuego. Era más como los cristales solares del establo de cerdos. Brillante, limpia y transparente.

Había tres personas en la habitación, y el sonido de pisadas en el piso superior indicaba que había más en el segundo piso. Una mujer con un vestido largo de tela estaba en una escalera, limpiando una estantería alta con un paño. Un joven estaba junto a las ventanas, revisando con cuidado una línea de runas dibujadas alrededor del marco con pintura de olor fuerte. Y una mujer castaña, con mejillas redondas y llevando un delantal blanco sobre su vestido, miró por encima de su hombro y sonrió cuando Kalen entró.

"¡Hola!" dijo, colocando una olla de pegamento y un pincel sobre una mesa donde parecía estar en curso algún trabajo de restauración de libros. "¿Eres tú quien vendrá a recoger el pedido de Clywing? Mi padre terminó los hechizos en las tapas ayer. Déjame—"

"Yo... yo quiero comprar un libro," dijo Kalen. "Un libro de hechizos. Por favor."

La mujer en la escalera y el joven con la pintura lo miraron ambos. Él contenía la respiración por alguna razón. Quizá porque estaba casi seguro de que iban a decir: "No. No hay libros para ti, Kalen. No los vendemos a niños sin hogar que nunca han puesto un pie en una tienda tan bonita."

Pero la mujer con el delantal solo lo miró de arriba abajo una vez. "¿Para ti mismo?" preguntó. "¿O estás en un encargo?"

"Para mí."

"¿Qué buscas?"

Kalen la miró fijamente. Su mente quedó en blanco. No pudo recordar el título de ni un solo libro, ni recordar qué era lo que pensaba que quería en un lugar así.

"Quizá quieres estudiar para la entrada de invierno en el Enclave?" sugirió cuando permaneció en silencio. "Tenemos un par de manuales básicos para principiantes. Agua, Tierra, Flora, y... oh, Musgo, ¿vendimos el último ejemplar de Sigerismo, Volumen 1 otra vez?"

Luego miró de nuevo a Kalen. "Es bueno estudiar ese si deseas ser admitido en la formación del departamento de manejo del ganado. Siempre tiene buena acogida durante el proceso de entrevista."

Enclave. Ganadería. Signoismo. El nombre familiar despertó algo en Kalen, y finalmente recuperó la lucidez.

—Me gustaría adquirir un tomo de magia de viento, de alguna categoría —dijo rápidamente—. Uno para magos, o tal vez dos. Pero si no tienes para magos, aceptaré cualquier nivel, siempre que los patrones no sean demasiado complejos. Y el Volumen 1 de Signoismo sería perfecto; pero no para ganadería. Ya tengo el duodécimo, y en este momento me resulta demasiado difícil. Y otros libros... ¿puedo hojearlos todos primero para ver de qué trata cada uno, o eso no está permitido? Prometo ser muy cuidadoso. Y también, qué ciertos ingredientes necesitaría para los hechizos de la magia del viento. Además, necesito saber dónde encontrar un buen sanador y cuánto pueden cobrar por sus servicios, y —"

—¡Espera! —exclamó la mujer, levantando una mano—. Si tu lista es tan larga, empecemos de nuevo. Bienvenido a Barley y Hijas, la mejor librería y comercio de toda Circon, y los únicos en Granslip Port. Soy la Alta Maga Lily Acress, una de las Hijas. De su nombre. Tú, ¿cómo te llamas?

—Nerth —contestó Kalen, recordando su acento. Había pensado estrenarlo aquí, en un lugar donde él y Yarda no serían vistos juntos. Pero luego se sintió abrumado—. De Tiriswaith.

—¿Tu voz acaba de cambiar, Nerth, de Tiriswaith? ¿Estás nervioso hasta ese grado? Bueno... no importa. Tenemos libros. ¿Tienes suficiente dinero para comprarlos?

—Creo que sí —pensó—. Solo era una suposición, basada en los precios de todos sus libros antiguos y desaparecidos. Sin duda, no podría entregar un "bolso lleno de oro" a cambio de un solo hechizo, como la pareja de encantadores de la Isla de la Edad Antigua para su Invocación de BLOB.

Pero sí tenía una cantidad que le duraría años. Podría gastar algo de ello.

—Entonces, somos casi como primos —dijo Lily, inclinándose hacia adelante y extendiendo su mano—. Déjame ofrecerte un recorrido.

—Primero —dijo Lily, acercando a Kalen a una estantería en la esquina trasera de la habitación—, ¿por qué necesitas un sanador? ¿Y es contagioso?

—Es por un familiar. Viajamos juntos, y ella tiene un corazón muy débil.

—Lamento oírlo —dijo con una voz que parecía demasiado rápida y comercial para sonar realmente compasiva—. ¿Cómo sabes que su corazón está mal?

—Un hechicero se lo dijo el año pasado. No pudo repararlo, así que le indicó que mi familiar debía viajar para buscar ayuda de un sanador muy competente.

No creyó conveniente mencionar el Archipiélago por su nombre tras el interés que despertó en la Oficina de Correos.

Lily hizo una pausa en su paso y lo miró fijamente. —¿Un hechicero lo suficientemente dotado como para diagnosticar un problema cardíaco envió a tu familiar en busca de un sanador? Eso es muy serio. No buscas una poción o una reparación rápida de un mago. Necesitas un sanador de verdad.

—¿Existe uno? —preguntó Kalen con preocupación—. ¿En Granslip Port?

—A unas horas a pie de aquí. En el Enclave. El Hechicero Menor Nigel. Pero no podrás pagar sus servicios, aunque desees.

—Puedo ahorrar para —

—No, no quiero decir que no tengas suficiente dinero. Me refiero a que los servicios de sanación del Enclave Acress no se venden.

—¿Acress? Como en tu nombre.

—Recién llegaste al puerto, ¿verdad? Somos la principal familia practicante en esta región. A mi padre no le gustaba la vida en el Enclave, así que decidió montar una tienda aquí, en la ciudad. Pero pertenecemos a la nobleza, en buena posición.

Ella volvió a guiarlo hacia las estanterías con entusiasmo. “Nuestro Enclave cuenta con sucursales dedicadas a diversas magias que aumentan la producción agrícola de Circon. Por eso, tenemos una amplia variedad de afinidades bajo nuestro techo, aunque nuestro suministro de sanadores es limitado en comparación con el total de miembros de la familia. Además, solo contamos con uno que practica a nivel de hechicero. Es un recurso sumamente valioso. Así que... no está en venta.”

“¿Pero qué pasa si alguien lo necesita con urgencia?” protestó Kalen.

Ella le regaló una pequeña sonrisa. “Lo que tienen de bueno los sanadores excelentes es que siempre hay alguien que los necesita con desesperación.”

“La amiga de él puede acudir en los días de compasión,” dijo Moss, la mujer, mientras movía su escalera para limpiar en una nueva posición.

“¡Justo iba a decirle eso!” exclamó Lily. “Cada medio mes, en el día dieciséis y en el día treinta y dos, algunos practicantes del Enclave ofrecen ayuda a los foráneos. Gratis. Incluyendo a los sanadores. Si tu familiar llega bien antes del amanecer y puede esperar todo el día, probablemente podrá ver a alguien. Y si su problema es urgente, quizás Nigel mismo esté disponible.”

Kalen dejó escapar un suspiro de alivio. Eran noticias excelentes. Uno de los días especiales se acercaba antes de que terminara la semana. Y luego habría otro, y otro más.

No importaba cuánto tiempo permanecieran allí, Yarda podía seguir yendo a visitar a los sanadores del Enclave. No era tan bueno como que Arlade los conociera, pero era mucho mejor de lo que Kalen había temido.

“¡Ahora, libros!” exclamó Lily. Giró tan rápido que parte de su cabello oscuro se soltó del broche que lo sujetaba.

“Querías ‘un texto de magia de viento de algún tipo’ para magos. O cualquier nivel. Uno o dos. Conozco a un cliente que está ansioso por comprar cuando encuentro uno. Aunque sea un poco joven y desaliñado. Estos...” Ella extendió la mano para tocar una pequeña insignia de latón pegada en la parte inferior de la estantería delante de ella. “Son para ti.”

Kalen miró la pieza de latón. Tenía una runa grabada en lugar de una palabra.

¿Significa viento?

Dejó que sus ojos recorrieran los lomos de los libros cubiertos de cuero. Eran hermosos. Y en un extremo de la estantería había otros objetos igual de llamativos: un trío de estuches para pergaminos, un par de cajas con cerraduras que parecían haber sido hechas para guardar páginas sueltas, y un vitrina llena de hojas de tela sedosa dobladas.

Kalen se puso de puntillas y tomó un libro de color naranja intenso, tan profundo como el yema de un huevo, y Lily aclaró su garganta. “¡Reglas!” dijo con entusiasmo.

Con el corazón latiendo con fuerza, Kalen la miró. Ella acababa de sacar un paño del bolsillo de su delantal.

“Lávate las manos,” dijo ella. “Los libros están protegidos por hechizos contra daños, pero nunca se sabe. Sí, puedes consultar la tienda y examinar los libros. No, no puedes copiar nada de ellos. Te echaremos si intentas hacerlo. Además, ¿ves las etiquetas?”

Mientras Kalen fregaba rápidamente sus manos con el paño, ella señaló la estantería. Cada libro tenía un único hilo atrapado entre las páginas y colgando sobre el lomo. Una pequeña etiqueta de papel pendía del extremo.

"El precio en la etiqueta es el precio del libro. No negociamos en Barley y Hijas. Y no hay descuentos. Si compras una docena de libros, ¿sabes qué obtienes?"

Kalen negó con la cabeza.

"Una docena de libros."

Ella le sonrió. Tenía los dientes muy derechos. "Si llevas mucho más dinero del que aparentas, puedes mirar los libros en la habitación del sótano. Si necesitas libros que no sean de practicantes, tenemos algunos en la planta superior. También hay algunos reactivos, aunque no es la parte principal de nuestro negocio. Si quieres recomendaciones de un practicante conocedor, puedes preguntarme—"

"¡No, no le preguntes a ella!" gritó Moss. "Pregúntame a mí, a mi esposo allá, o a mi padre cuando esté aquí abajo. Lily te convencerá de que tu carrera como practicante terminó si no compras cada cosa en la tienda."

"Ciertamente, no te haría daño hacer eso," dijo Lily sin vergüenza alguna. "De todos modos, la tienda cierra oficialmente al anochecer, pero en realidad nunca cerramos porque todos vivimos en la parte trasera del edificio y simplemente nos quedamos estudiando cuando terminamos nuestro trabajo. Si estás en silencio, eres ordenado y pagas, puedes quedarte hasta tarde."

"Quiero quedarme hasta tarde," dijo Kalen devolviéndole la tela.

"Te dejo con esto."

La mujer volvió silbando hacia la mesa donde había estado trabajando con un libro y un frasco de pegamento.

Calma, se dijo Kalen, mientras volvía su atención a la estantería. No pierdas la cabeza. Primero mira los precios y solo considera las cosas que puedas permitirte.

Todos los libros en la estantería—una estantería entera—que Lily le había mostrado estaban en perfecto estado. Parecían nunca haber sido tocados por manos humanas. Solo algunos tenían palabras en el lomo, por lo que Kalen tendría que abrirlos uno por uno para leer sus títulos y descubrir qué eran.

Lentamente volteó las etiquetas de precio para poder ver cada una.

Eran terribles. Cada uno hacía que quisiera encogerme en una bola y llorar por la injusticia del mundo.

¿Es por eso que su familia nunca le traía exactamente los libros que pedía? Esa era la razón por la cual gran parte de su valiosa colección era extraña y antigua. ¿Soy una persona pobre?

No lo creía así. No, por los estándares de Hemarland. Y en realidad sospechaba, tras ver un poco más de la ciudad, que había vivido una vida mucho mejor que muchas personas en Granslip Port.

¿Acaso todos los practicantes son ricos? ¿Es esto una especie de librería para personas sumamente adineradas?

Estas dos opciones parecían más probables.

¿Qué esconderían en el sótano? ¿Son los libros allí hechos de oro?

Kalen respiró hondo y ajustó sus fantásticas ideas de salir de la tienda con brazos llenos de conocimiento. Hizo algunos cálculos. Debía mantener suficiente dinero para llegar a los Archipiélagos por su cuenta. Ya había hecho ese cálculo muchas veces en el barco en su camino aquí. Pero tendría que guardar mucho más, en caso de emergencias.

Mentalmente, envió la mayor parte de su fortuna en una bolsa y la ató fuertemente. Suponiendo que tendría que valerse por sí mismo en lo que respecta a su educación, quizás incluso hasta el torneo, más de tres años en el futuro, entonces... ay, era difícil. ¿Qué tipo de suministros necesitaría además de los libros?

Alzó la mano para coger el primer libro. Tenía una cubierta marrón oscuro con un diagrama de hechizo plateado en la portada, y el título en la primera página decía Seres Nuevos en la Magia del Viento Rápido por Echune Batto. Kalen lo examinó minuciosamente.

Los avances eran en realidad nuevos, si la fecha debajo del título era correcta. El libro había sido escrito apenas diez años atrás. Y los hechizos de nivel mago eran definitivamente más complejos que cualquiera que él hubiera visto antes. Todos los patrones eran mucho más difíciles que cualquier cosa que hubiera logrado lanzar.

Pero amaba ese libro. Estaba tan cuidadosamente elaborado. Las notas para lanzar los hechizos eran concisas pero completas. Sentía que entendía exactamente lo que el autor quería decir. Y los hechizos... en realidad, los hechizos no eran tan impresionantes como habría imaginado que deberían ser los hechizos de mago. Parecía más bien que estaban diseñados para presentar ideas y técnicas poco comunes a alguien que ya poseía un repertorio de hechizos de viento. Pero seguían siendo fascinantes.

Kalén lo volvió a colocar en su sitio y giró con cuidado la etiqueta exactamente como la había encontrado. No iba a ser expulsado de la tienda por estar desordenado.

Pasó por la fila, dedicándole mucho tiempo a cada manuscrito magnífico. Había un par de libros más llenos de hechizos de nivel mago y varios para magos de nivel medio y avanzado. ¿Por qué todos los patrones son tan difíciles?

A los empleados de la tienda no les molestaba, aunque tenía la sensación de que lo observaban constantemente.

No este, pensó, empujando el libro de color naranja dorado a su lugar con tristeza. Todo era historia y teoría. Qué lástima que ni un solo hechizo estuviera registrado en el libro más hermoso con diferencia.

Miró por la ventana y vio que ya estaba completamente oscuro. Ni siquiera lo había notado gracias a la iluminación brillante de la tienda. Miró alrededor y se dio cuenta de que solo él y Lily estaban en la habitación. Ella había tomado el paño de polvo de su hermana y empezó a pulir las etiquetas de latón en todas las estanterías, aunque, por el olor a pegamento, todavía había estado trabajando en la mesa de reparación de libros hasta hacía poco.

Se acercó a ella.

“Voy a comprar un libro,” dijo.

“Me alegro de oírlo.”

“Pero no hoy. Aún no termino de buscar uno.” Esperó nervioso. Si ella se enfadaba y no le permitía volver mañana, escogería uno ahora. Pero no quería. Necesitaba aclarar algunas cosas.

“Hasta mañana, Nerth.”

Asintió y salió rápidamente por la puerta.

Tres noches después, la campana de la tienda sonó, y Moss salió un momento del cuarto trasero para hablar con su hermana. “¡Ay, dios!” exclamó. “¿Por fin se ha ido el pequeño Tiriswaithan, Lily? ¡Pasó otro día entero mirando esa estantería! A este ritmo, alguien va a pensar que lo hemos hipnotizado y lo hemos dejado allí como adorno.”

“Se fue. Pero todavía no compró nada,” dijo su hermana, observando a Kalén desaparecer por la calle.

“Lo acusaría de tratar de memorizar los objetos, pero sé que no eres lo suficientemente buena para dejarlo. ¿Crees que simplemente no puede permitirse ninguno? ¿Deberíamos enviarlo lejos mañana?”

“No. Va a comprar un libro.” Ella fruncía el ceño mirando la estantería llena de textos y suministros de magia de viento. “Va a comprar un libro y un par de banderas de seda. Pero primero deberá reunir coraje para preguntarme si tenemos un manual para novatos en la bodega, y tendré que decirle que no. Porque, ¿para qué lo haríamos?”

Moss levantó una ceja. “Esa es una predicción bastante concreta.”

— Bueno, generalmente no dispongo de tanto tiempo para estudiar a un cliente antes de convertirlo, ¿verdad? — soltó ella, desenredándose el cabello y sacudiéndolo, luego extendió los brazos por encima de la cabeza y se acercó a cerrar la puerta con llave.

— ¿Y qué libro es, entonces? —

— El primero que tomó. —

— ¿Te das cuenta de que nadie más observó ni prestó suficiente atención para saber exactamente qué libro eligió primero? —

— *Novedades en Magia del Viento Rápido*, — dijo Lily.

— Ay, Lily, quieres decir criatura. No le permitas que compre eso. ¿Un libro de magia para magos? ¿Qué va a hacer un niño de su edad con ello? ¿Utilizarlo para sostener las puertas abiertas? —

Lily se encogió de hombros. — Además, es un texto lleno de hechizos acelerados por el viento. Estoy segura de que todos consumen tus reservas como una bandada de langostas. Pero ese es el que quieres. Y yo estoy aquí para vender libros. —

Kalen caminaba de regreso hacia la posada, ansioso y calentándose. Debería estar practicando nuevos hechizos ya. La magia me rodea por todas partes. Solo tengo tiempo. Lo único que me detiene para aprender un hechizo de viento que no sea un truco mezclado... soy yo mismo.

Era un mago. Debería haber sido una decisión sencilla comprar libros de magos. La tienda tenía varias opciones y, aunque claramente estaban destinados a practicantes más avanzados que él, contenían muchos hechizos básicos útiles. ¡Pero los patrones eran todos tan difíciles! Le tomaría semanas dominar uno de ellos. Podría estar de regreso en Hemarland, practicando mientras esperaba entre auroras.

Y si iba a estar atrofiando sus caminos durante días antes de poder lanzar un hechizo, entonces debía asegurarse de aprovecharlo al máximo, ¿verdad? Por alguna razón, los patrones en los libros de magos eran solo un poco más difíciles que los de magos avanzados. ¿Quizá porque estaban modificados para un lanzamiento más rápido?

¡Ja! Más bien, un lanzamiento cuidadosamente lento.

Pero si eso iba a ser así, sin importar qué... ¿sería mejor un hechizo de mago? ¿Realmente importaba?

Quizá simplemente no estoy acostumbrado a tener opciones — pensó. Si cualquiera de esos libros hubiera aparecido en su estantería en casa, los habría amado hasta la muerte y estaría extasiado. Solo le costaba tanto esfuerzo ahora porque estaba decepcionado de sí mismo y intimidado por el hecho de que solo podía tener un libro ahora.

Eso había decidido: dado que sus fondos eran más escasos de lo que pensaba, compraría uno solo. Aprendería todos y cada uno de los hechizos que contuviera. Y solo entonces se permitiría adquirir otro.

Entró en la posada y vio a Yarda en una mesa, esperando la cena. Estaba feliz por el viaje para visitar al sanador en unos días. Iban a viajar en carro toda la noche y llegar a la Bastión antes del amanecer.

Kalen se acercó y se desplomó en la silla frente a ella. Dejó que sus brazos se extendieran por la mesa y apoyó la barbilla en la madera.

— ¿Otra vez sin libros? — preguntó Yarda, mirándolo curiosa por encima de su taza.

— No — contestó Kalen. — No puedo decidir entre un montón de libros de magos que debería poder usar pero no puedo, y un libro de mago que no debería a ser capaz de usar y... tampoco puedo. —

— Elige el más difícil — dijo Yarda, como si la solución fuera perfectamente obvia.

Kalen parpadeó, sorprendido. — ¿Por qué?

Ella sonrió ampliamente. “Has atravesado todo el océano para convertirte en practicante, ¿verdad? Y has hecho...” Se inclinó hacia adelante y susurró, “Y has hecho la cosa de la que no solemos hablar, por eso incluso tu propia madre pensó que sería mejor que finalmente recibieras una educación adecuada.”

“Sí,” afirmó Kalen. “Hice esa cosa.”

Ella arrojó con fuerza la taza sobre la mesa, derramando un poco de sidra, y se rió. “¡Entonces escoge la opción más difícil! Si fallas en ella, siempre puedes retirarte. Pero no deberías suponer que vas a fallar en todo.”

Kalen se enderezó un poco más. “Tienes razón.”

“¡Por supuesto que sí!”

A la mañana siguiente, Kalen llegó a La cebada y las hijas justo después del amanecer. Escondido en sus bolsillos, bolso y zapatos—para que los ladrones no encontraran todas las monedas—traía exactamente la cantidad de dinero para su compra.

La puerta se abrió con el sonido familiar de una campana tintineando, y Lily le sonrió.

“¡Nerth! Veo que has vuelto,” dijo ella.

“Estoy aquí para comprar mi primer libro,” afirmó. “Quiero ‘Novedades en la Magia de Viento Rápido’.”

“Ah... ¿no quieres preguntar si tenemos un manual de inicio en la bodega?”

Kalen inclinó la cabeza. “¿No? ¿Pero tú tienes uno?”

“¡Por supuesto que no! ¿Por qué querríamos?” Ella se acercó apresurada a la estantería para tomar el libro. “¿Banderas de seda?”

“Dos.”

“¡Ja!” chasqueó los dedos y abrió la vitrina de vidrio donde se almacenaban los cuadrados de seda.

Kalen ya estaba soltando monedas de todas partes de su cuerpo. Se inclinó para recoger una que había rodado lejos y la añadió a la pila que estaba formando sobre la mesa.

“Sabes, eres la persona más joven a la que le he vendido un texto tan avanzado,” dijo Lily con una expresión conversadora, contando cada moneda y guardándolas en los bolsillos de su delantal.

“¿Qué piensas hacer con él?”

“Aprender todo lo que tenga,” afirmó Kalen con firmeza. “Antes del día de mitad de invierno. Y luego volver por otro más.”

“Locura,” comentó Lily. “Pero te deseo suerte.”

Envuelto en tanto papel marrón, el libro y las banderas, Kalen ya imaginaba cuántas páginas podría sacar de ello cuando lo triturara y lo usara para tomar notas, y ella le hizo un gesto para que saliera por la puerta.

Durante todo el camino de regreso a la posada, sintió como si estuviera sosteniendo algo asombroso en sus brazos. Ya había hojeado las páginas varias veces y recordaba los nombres de los hechizos que le interesaban más. Los recitaba en voz baja mientras caminaba.

Orejas del Este. Perlas de Cadena. Botella de Ráfaga. Pájaro Sorprendido. Ampliar Respiro.

Ahora solo le quedaba decidir con cuál de todos empezaría.